



Sobre el peligro islamista en Marruecos: un análisis a la luz de los últimos acontecimientos

Héctor Cebolla Boado

ARI Nº 76-2002 - 18.10.2002

Desde principios de los años ochenta, Marruecos ha sido visto frecuentemente como la excepción al contagio islamista que se vivía en la mayor parte de los países musulmanes. La idea de que Marruecos era un territorio vedado al islamismo fue incluso proclamada desde las más altas instancias oficiales del país. Una de las razones que se aducían frecuentemente era el fuerte arraigo que la cultura monárquica había logrado por su implicación directa en la lucha por la independencia y su continuidad histórica. La pervivencia de la monarquía marroquí representa también la de la principal institución religiosa del país. En Marruecos, desde la primera constitución escrita en 1962 hasta la actual de 1996, el rey es reconocido como *Amir al-Muminin* o Príncipe de los Creyentes (art. 3) y su persona es "sagrada" (art. 26). El rol sagrado de la monarquía nunca ha sido negado por fuerza política alguna, con la excepción marginal de ciertos grupos de la extrema izquierda (sobre todo *Ila-l- Amam*). Los amplios poderes del Rey en Marruecos raramente han sido cuestionados, aunque recientemente se han escuchado de forma más frecuente peticiones de una nueva reforma constitucional que recorte y module las atribuciones reales. Incluso la Izquierda Socialista Unificada pidió durante la campaña electoral un recorte de las competencias atribuidas al monarca.

Otra de las razones que explicaban la pretendida inmunidad marroquí frente al islamismo era la existencia de cierta retórica islámica de raíz salafí en el Partido Istiqlal, de la que éste ha hecho gala desde sus orígenes. Sin embargo, el salafismo reformista istiqlalí muy pronto empezó a ser criticado por parte de grupos cercanos a los Hermanos Musulmanes o al islamismo tunecino de Rashid al-Gannushi.

Hoy, pocos repetirían en público que Marruecos es inmune al islamismo con la misma seguridad con que lo hacían hace unos años. La gran manifestación de Casablanca en marzo de 2000 en contra de la reforma del Estatuto de la Mujer fue una primera muestra de la evidente fortaleza de la sensibilidad islamista. Recientemente, algunos acontecimientos, violentos incluso, han reabierto el debate sobre la amenaza del peligro islamista en el país. El impresionante resultado del Partido de la Justicia y el Desarrollo en las elecciones del pasado 27 de septiembre, que ha pasado de 14 escaños en la Cámara de Representantes, a ser la tercera fuerza política del país, con 42 escaños (11 de ellos sólo en la región de Casablanca), hace que este debate esté de más actualidad que nunca al otro lado del estrecho de Gibraltar.

El islamismo marroquí es abanderado por cuatro movimientos principales, dos minoritarios: Alternativa Civilizadora (*l'Alternative Civilisationnelle*) y el Movimiento por la Comunidad (*Mouvement pour la Communauté*); y dos mayoritarios: el archiconocido movimiento del Sheij Abdessalam Yasin, Justicia y Caridad (*Justice et Charité*, en el ostracismo) y el PJD. Junto a estos cuatro grupos existe una masa amorfa y poco organizada de grupúsculos de orientación salafista (cercanos al wahhabismo saudita), tradicionalmente muy poco visibles, aunque ciertamente activos en los últimos meses.

Sobre el PJD y su éxito electoral

El PJD surgió de la cooperación electoral entre el movimiento islamista Reforma y Unidad (*Reforme et Unité*) y el antiguo partido oficialista Movimiento Popular Democrático y Constitucional del Dr. Abdelkrim Jatib, un incondicional de la Corona. Frente a la estrategia de constante enfrentamiento a la monarquía de Justicia y Caridad, Reforma y Unidad ha experimentado un proceso gradual de acercamiento a posiciones oficiales. Por esta razón, el PJD es popularmente conocido como el grupo de los "islamistas del Rey". Reforma y Unidad es un grupo tradicionalmente caracterizado por un liderazgo muy difuso frente al monolitismo de Justicia y Caridad. Esto se debe a su origen como unión de varias tendencias surgidas del ala moderada del grupo islamista clandestino Juventud Islámica en 1981 (grupo del que también surgieron el grupo clandestino *Yihad* y el Devenir Islámico). El proceso de acercamiento a las posiciones del *Majzen* ha sido liderado por Abdelillah Benkirán. Sin embargo, esta estrategia no siempre ha sido acatada en el seno del movimiento ni del PJD. Algunos de sus dirigentes más visibles han defendido una línea de interpretación ortodoxa del Islam basada en la aplicación integral de la *Sharia* o ley religiosa. Entre ellos se encuentran fundamentalmente Abib Tajakani y Mustafá Ramid, enemigo declarado del moderado Benkirán.

La poca coherencia ideológica del partido, consecuencia de esta heterogeneidad, ha llegado a extremos sorprendentes en los últimos días. Durante una campaña electoral discreta, aunque con ciertos guiños para atraer el voto de los simpatizantes del Sheij Yasin, Benkirán declaraba en el periódico egipcio *Al Ahram* (3/9/2002), que el PJD no buscaría aplicar la *Sharia* en su totalidad, sino sólo mantener lo que ya está en vigor. Al día siguiente de las elecciones, Saad E. el Otmani, en declaraciones a la agencia Reuters, decía que el PJD primaría el desarrollo económico y social del país frente a la *Sharia*. De forma casi paralela, Mustafá Ramid declaraba a *La Tribune d'Algerie* (8/10/2002) que la intención del partido era la aplicación integral de la Ley Coránica. Estas explosivas declaraciones acabaron con el acercamiento estratégico que, desde el Istiqlal, Abbés al Fassi dirigía hacia el PJD con vistas a una posible coalición post-electoral por la derecha que el PJD no parecía rechazar hasta ese momento.

A pesar de estas voces disonantes en el seno del PJD, no se puede dudar de la tendencia moderada que ha exhibido desde principios de los noventa el movimiento Reforma y Unidad. Desde 1992, el grupo se esfuerza por marcar diferencias frente al islamismo violento argelino. Tanto es así que en las pasadas elecciones del día 27 el PJD sólo concurrió en 56 de las 91 circunscripciones en que se divide el país, renunciando a una más que posible victoria porque, en palabras de Benkirán "[...] una victoria] sería imposible de soportar políticamente tanto en el interior

como en el exterior del país [...] el escenario argelino produce fobia en Marruecos" (*Le Monde* 29/9/2002).

El éxito del PJD ha sido interpretado por la prensa especializada marroquí como un hecho más que comprensible a la luz de los acontecimientos posteriores al 11 de septiembre y el impacto del conflicto palestino-israelí. Incluso Justicia y Caridad, a pesar de su defensa de la abstención en todos los comicios, celebró públicamente el éxito del PJD cuando, por boca de Omar Aharshan, felicitaba al pueblo marroquí por no haberse dejado alienar (aunque, paralelamente, Fatallah Arsalan se lamentara de que el éxito fuera a servir para poco).

Sin embargo, aunque el post 11 de septiembre haya podido suponer un amplio colchón de votos para el PJD, esa misma coyuntura fue utilizada por ciertos actores para alertar sobre el creciente peligro islamista que sufría el país. Estas advertencias han sido especialmente constantes por parte de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (*Union Socialiste des Forces Populaires*, USFP) del Primer Ministro Abderraman Yussufi. Las relaciones entre el PJD y la USFP atraviesan después de la campaña electoral el peor momento de la historia de los dos partidos.

Sobre el activismo salafista de los últimos meses

La campaña desatada para desacreditar al islamismo moderado antes de las elecciones fue también denunciada por algunos medios de comunicación cercanos al PJD (*Al Asr*, 21/08/2002) y otros ajenos al movimiento, como el semanario *Tel Quel* (14/9/2002). Esta campaña de desprestigio se ha apoyado en constantes referencias a ciertos acontecimientos violentos ocurridos desde mayo de 2002, en los que han estado implicados grupos islamistas radicales. Entre otros, el 11 de mayo se desarticulaba una célula durmiente de Al-Qaida en el país; en julio se producía un ataque contra los asistentes a una boda en Ulid Tunal cerca de Meknes; en agosto se produjo la detención de treinta miembros de varios grupos radicales en Casablanca y Fez, etc. Incluso antes del verano, el diario saudita *Sharq al Awsat*, citando fuentes cercanas a Al-Qaida, confirmaba que la organización de Bin Laden pretendía actuar próximamente en Marruecos y que los preparativos para hacerlo ya estaban en marcha. Días después, el 12 de agosto, la red terrorista *Yabhat ansar al-Qaida* hacía llegar un comunicado al diario marroquí *Le Matin* en el que exhortaba a los islamistas marroquíes a dar una respuesta firme frente a las detenciones de activistas salafistas.

A principios de 2002, los servicios secretos marroquíes detectaron la entrada en el país, vía Irán, de un número indeterminado de marroquíes veteranos de Afganistán. Es muy probable que estos recién llegados hayan tomado parte activa en los acontecimientos citados. En estos actos violentos han estado implicados principalmente tres grupos: dos menores, *Emirs de Gang* y *Attauhid* y la *Hichra wa Takfir*, el más importante de los tres. Este último se define como parte de la *Salafía al-Yihadía*, al que pertenecen, entre otros, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate de Argelia y la Yihad Islámica en Egipto. Junto a los líderes de la *Hichra wa Takfir* (Yussef Fikri y Mohamed Damir) fueron detenidos los miembros de seis células. En total, treinta individuos, cuyo objetivo declarado era aplicar la *Sharia* patrullando sobre el terreno. En cuanto a los *Emirs de Gang*, el diario marroquí *Al Ittihad al Ishtiraki* (6/8/2002) estimaba que contaba con unos 500 miembros en Fez y entre 800 y 1000 en Casablanca. Poco se sabe también del grupo *Attauhid*, incluso tras la detención de uno de sus miembros en Casablanca, que según parece pretendía salir del país, muy probablemente con destino a España.

Sin embargo, no parece que los tres grupos citados representen una seria amenaza del islamismo violento. La mayoría de los politólogos e islamólogos marroquíes, entre los que se encuentran Mohamed Darif y Mohamed Tozy, coinciden en señalar que, sin poder negar la evidencia de que existan grupos activos en el país, no se puede decir que, en Marruecos, exista una corriente salafista potente y organizada. Probablemente la escalada de los últimos meses se haya producido a partir un débil tejido salafista preexistente, reactivado por la llegada de los veteranos marroquíes de Afganistán que fueron detectados por el Ministerio del Interior a principios de 2002.

Sobre la amenaza del islamismo marroquí

Por todo ello, ha de interpretarse que el intenso debate que ha sacudido Marruecos en los últimos meses sobre la existencia de un más que evidente peligro islamista es, en cierta forma, artificial. Aunque la primavera y el verano de 2002 hayan sido meses de inusitada actividad salafista en el país, se puede decir que la intensidad del debate supera a la magnitud de la supuesta amenaza.

La tensión generada en torno a la escalada del islamismo se ha visto intensificada en los meses previos a la celebración de las elecciones de septiembre, coincidiendo con las promesas oficiales de transparencia electoral. Estas promesas implicaban que el ascenso del voto islamista moderado sería más que previsible por dos razones: por un lado, porque ya en las elecciones legislativas de 1997, cuya transparencia fue más que cuestionada, contaron con un amplio respaldo. Recordemos que entonces, los islamistas moderados denunciaron varias irregularidades que, supuestamente, recortaron su resultado; especialmente polémicas fueron las circunscripciones de Ben Msik y Fez, que les hubieran permitido tener grupo parlamentario propio. Por otra parte, el PJD ha sido con bastante seguridad el partido que ha canalizado el mayor número de votos protesta. Ante el predecible éxito electoral del PJD, es comprensible que algunos partidos de la coalición en el gobierno, sobre todo los socialistas de la USFP, hayan elevado la tensión del debate sobre el peligro islamista en el país.

La actitud moderada de los islamistas del PJD no merece ser cuestionada a pesar de las estridencias de los últimos días. Incluso su compromiso democrático parece firme. El PJD, por boca de Mustafá Ramid, fue el primer partido, junto con la USFP, que explícitamente interpretó como un retroceso para la democracia marroquí, el nombramiento del tecnócrata y antiguo ministro del Interior, Driss Yettu, como Primer Ministro (*Le Monde* 10/10/2002). Ramid decía la misma noche del nombramiento que hubiera sido preferible que el primer ministro procediera de alguno de los partidos más votados entre los que, recordémoslo, se encuentran, en primer lugar, los socialistas de la USFP.

No cabe pensar que Marruecos se encuentre bajo la seria amenaza de una explosión islamista. Los dos hechos que han alimentado la polémica sobre el peligro islamista en los últimos tiempos hay que analizarlos de forma detallada a la luz de la tensión preelectoral de los últimos meses y de la falta de conexión entre los hechos violentos que se han sucedido desde la primavera y la victoria del PJD. La situación del islamismo marroquí no es tan diferente hoy respecto de la de hace dos o tres años.

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© *Fundación Real Instituto Elcano* 2011

Subir ▲